

Locales de pseudo-vida y los muchos  
papeles (Fragmento)  
Erich Scheurmann



Este texto de LOS PAPALAGI (*Hombres Blancos*) Aparecieron por primera vez en una edición alemana en los años veinte, en una adaptación realizada por Erich Scheurmann. En España se publicaron por Integral ediciones, Barcelona, 1977 (esta nota es un extracto de la presentación de la redición de 1981)

Oh, mis queridos hermanos del gran mar, si yo, vuestro humilde servidor, os contara exactamente todo lo que he visto en mi visita a Europa, os tendría que hablar durante horas. Mis palabras tendrían que ser como una rápida y fluida corriente, manando desde la mañana hasta la noche, y aún así la verdad no sería completa; porque la vida de los Papalagi es como el océano, cuyo principio y fin tampoco nosotros logramos descubrir. Tiene tantas olas como las grandes aguas, tempestea y se agita, se ríe y sueña. Del mismo modo que no es posible vaciar el mar con el hueco de vuestra mano, es imposible para mí llevar esa gran masa llamada Europa hasta vosotros, en el interior de mi cabeza.

Pero hay una cosa que no quiero dejar de contaros; vivir en Europa sin los lugares de pseudo-vida y los muchos papeles, es ya tan inconcebible como un mar que no tenga agua. Si vosotros le quitarais esas dos cosas, el Papalagi sería como un pez que es lanzado a la playa por una ola, solamente capaz de agitar sus aletas, pero no de nadar y de moverse como suele hacer.

¡Los locales de la pseudo-vida! No es fácil describiros un sitio semejante, esta especie de lugar que el hombre blanco llama cine; describirlo de tal modo que os dé una imagen clara. En la comunidad de cada pueblo, por toda Europa,

tienen como un misterioso lugar, un lugar que casi hace soñar a los niños y llena sus cabezas de deseos ardientes.

El cine es una gran choza, mayor que la más enorme de las cabañas de un jefe de *Opolu*, si mucho, mucho más grande. Allí está oscuro, incluso durante el día, tan oscuro que nadie puede reconocer a su vecino. Cuando llegas te quedas cegado y cuando lo dejas estás aún más cegado. La gente anda de puntillas en el interior, buscando, tanteando el camino a lo largo de la pared, hasta que una doncella viene con una centella de luz en su mano y les conduce a un lugar que está todavía sin ocupar. Hay allí un Papalagi estrechamente próximo al otro, sin verse los unos a los otros, en una habitación oscura del todo y llena de gente silenciosa. Todos los presentes se sientan en unos tablones estrechos, todos los tablones están de frente a una peculiar pared.

De la parte más baja de la pared un zumbido y fragor fuerte se levanta, como si emergiera de un hondo barranco y cuando vuestros ojos se han acostumbrado ya a oscuridad, puedes ver a un Papalagi luchando con una caja. El golpea con sus manos, con los dedos extendidos sobre las numerosas, pequeñas lenguas blancas negras, que gritan cuando son golpeadas, cada una con su propia voz, dando como resultado los salvajes y alborotadores ruidos de una riña de pueblo.

Una confusión así tiene que narcotizar y engañar a nuestros sentidos, de tal modo que nosotros creemos las cosas que veamos y no dudamos de la realidad de las cosas que están sucediendo. Justo enfrente de nosotros un haz de

luz golpea la pared como si la luna llena brillara sobre ella, y en ese resplandor va apareciendo gente, gente real que se parece y viste como un Papalagi normal. Se mueven y caminan, se ríen y saltan exactamente igual a como lo hacen por toda Europa. Es como la luna reflejándose en la laguna. Podéis ver la luna pero en realidad no está allí. Así es como sucede con esas imágenes. La gente mueve sus labios y juraríais que están hablando, pero no puedes oír ni una sílaba. No importa cuán atentamente escuches, y esto es horrible. No puedes oír ni una palabra. Es ésa probablemente la razón por la que el Papalagi golpea en la caja como lo hace. Quiere dar la impresión de que no puedes oír a aquella gente a causa del alboroto que hace. Por eso aparecen letras en la pantalla de vez en cuando, letras enseñando lo que el Papalagi acaba de decir o va a decir.

Pero aún esa gente son pseudo-gente y no son reales. Si intentarais agarrarlos, averiguaríais que están completamente hechos de luz y es imposible ponerles la mano encima. La única razón para su existencia reside en el hecho de que muestran al Papalagi su propia alegría y tristeza, la necesidad y debilidad. De este modo el Papalagi puede ver de cerca a los más bellos hombres y mujeres. Pueden ser silenciosos pero él todavía puede ver sus movimientos y la luz en sus ojos, puede imaginarse que le miran y hablan con él. Los más poderosos jefes, que nunca podría esperar ver, se encuentran con él como si fueran iguales. Participa en cenas y *fonos* y otras actividades, pareciendo estar allí en persona, compartiendo la comida y la fiesta. Pero también ve como un Papalagi se lleva a la chica de su *aiga*. O ve también cómo

una chica es infiel a un joven. Ve como un hombre salvaje agarra a un *alli* por el cuello, lo ve presionando sus dedos profundamente en la garganta y ve los ojos del *alli* empezar a salirse hasta que al fin muere, y el salvaje coge el metal redondo y el papel tosco del taparrabos del e muerto.

Mitras sus ojos ven muchos placeres y crueldades, el Papalagi tiene que permanecer sentado muy quieto, no se le permite despreciar a la muchacha que es infiel o ir rescate del *alli* rico. Pero por eso no molesta al Papalagi, él sólo se sienta allí a mirar complacido y gozando como si no tuviera corazón en absoluto. No se pone furioso o indignado. Lo mira como si él fuera especie del todo distinta. Porque los Papalagi que están sentados allí mirando convencidos de que son mejores que se que ven en el haz de luz, y que ellos realizarán actos disparatados como allí se muestran. Sus ojos permanecen pegados a la pared; silenciosos y sin Respirar y cuando ven un corazón fuerte o una cara noble, se imaginan que es su imagen-espejo. Se sientan en sus tablones madera como congelados, mirando fijamente la pared uniforme donde nada está vivo más que el engañoso haz de luz, lanzado por un mago a través de una hendidura estrecha en la pared posterior, dando como resultado un punto donde se puede ver mucha pseudo-vida.

Es para el Papalagi una gran alegría absorber esas engañosas pseudo-imágenes. En la oscuridad puede participar de esa pseudo-vida sin avergonzarse y sin que otras personas sean capaces de ver sus ojos. El pobre puede jugar a ser rico y el rico puede jugar a ser pobre, los enfermos pueden imaginar que es-



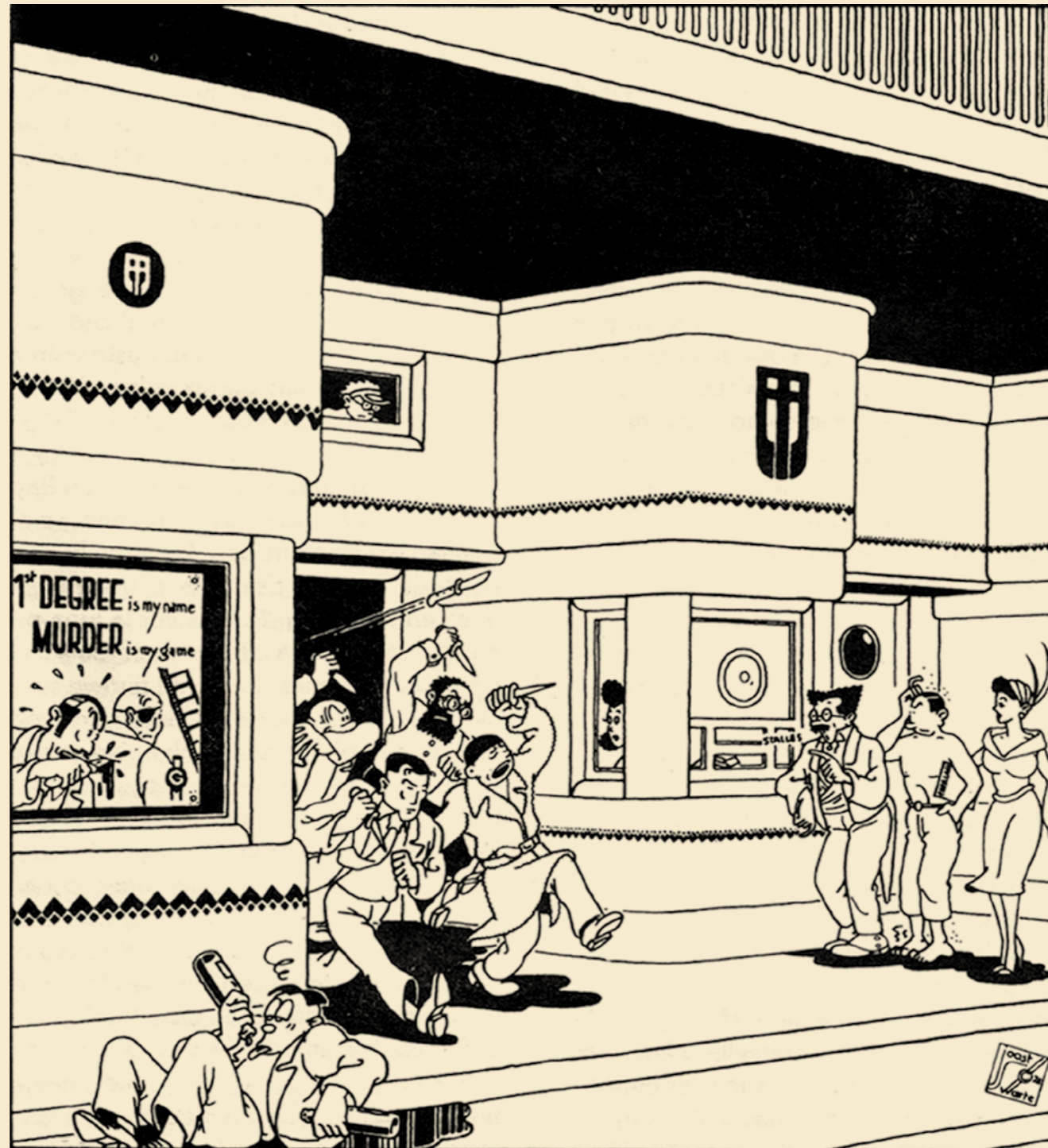
tán sanos otra vez y los débiles pueden soñar con la fuerza. En la oscuridad todo el mundo puede conquistar y vivir cosas que nunca serían capaces de lograr en la vida real.

Ser absorbidos por la pseudo-vida ha llegado a ser una pasión para los Papalagi. Una pasión que ha crecido con tanta fuerza que a menudo se olvidan completamente de lo real. Esa pasión es una enfermedad porque un hombre sano no querría vivir en cuartos oscurecidos, sino que desearía la vida real, cálida bajo el sol brillante. Como resultado de esa pasión muchos Papalagi están tan confundidos cuando dejan el cuarto oscuro que ya no son capaces de distinguir la vida real del sustitutivo y creen que son ricos, cuando en la vida real no poseen ninguna sola cosa. O se imaginan que son hermosos, cuando tienen cuerpos feos, o cometen crímenes que nunca hubieran cometido en la vida real. Pero ahora cometen esos crímenes porque ya no distinguen realidad de fantasía. Todos vosotros conocéis ese estado propio de los blancos que han bebido demasiada kava europea y que imaginan entonces que están caminando sobre olas.

Los "muchos papeles" también llevan al Papalagi a un trance de la misma especie. ¿Qué quiero decir con eso de los "muchos papeles"? Tratad de imaginar una estera de "tapa", delgada, blanca y doblada, partida por la mitad y doblada de nuevo, estrechamente cubierta de escritura por todas partes, muy firmemente; así es como se ven los "muchos papeles".

El Papalagi los llama periódicos.

En el interior de todos esos papeles,



la sabiduría del Papalagi está escondida. Cada mañana y cada noche tiene que hundir su cabeza en ellos para rellenarla, para satisfacerla y asegurarse de que haya mucho en su interior para así pensar correctamente, del mismo modo que un caballo correrá mejor cuando lo alimentes con muchos plátanos y su cuerpo esté bien repleto. Cuando los *alii* están todavía dormidos en sus esteras, mensajeros están ya atravesando la tierra para distribuir los "muchos papeles". Es la primera cosa que él coge cuando se ha desprendido del sueño. Sumerge los ojos en las cosas contadas por los "muchos papeles" y lee. Todos los Papalagi hacen eso, todos ellos leen... Leen lo que los grandes jefes y oradores de Europa han dicho durante *sus fonos*. Todo esto está cuidadosamente anotado en esteras, incluso cuando es una tontería. Los taparrabos que llevan son también descritos y la comida ingerida por los *alii*; los nombres de sus caballos, y si tienen pensamientos débiles o elefantiásicos.

Las cosas que allí cuentan, sonarían en nuestro país a algo así: "El *pule nuu* (1) de *Matautu* se levantó esta mañana después de dormir bien esta noche. Empezó el día comiendo el taro que había dejado el día anterior; después de eso fue a pescar y volvió a su cabaña por la tarde; allí se tumbó en su estera y recitó y cantó la Biblia hasta la caída de la noche. Su mujer, Sina, primero amamantó a su niño, después tomó un baño y camino de su casa se encontró con una bonita *pua-flor* que colocó en su cabello, entonces continuó el camino a casa. Etcétera..."

(...)

Nada sucede en el país sin que sea inmediatamente repetido por “los muchos papeles”. El Papalagi llama a eso “estar bien informado”. Quiere saberlo todo exactamente todo lo que sucede en su país. Del amanecer al ocaso. Se ponen furiosos cuando algo escapa su atención. Ellos absorben todo, aun cuando se mencionen toda clase de cosas nauseabundas y espantosas, cosa que es mejor que sean pronto olvidadas para una mente sana. Precisamente esas escenas horribles en las cuales la gente se hiere son reproducidas más exactamente y con mayor detalle que las escenas agradables, como si no fuera mejor y más importante relatar las cosas buenas y no las malas.

En cuanto lees el papel, no tienes que ir a *Apolina*, *Manono* o *Savaii* para saber lo que tus amigos están haciendo y que están pensando y a qué fiestas han asistido. Él puede permanecer en su estera tranquilamente y los papeles se lo contarán todo. Esto puede parecer muy agradable y fácil, pero no obstante no es la realidad. Puesto que cuando luego te encuentras a tu hermano, y ambos habéis metido vuestras cabezas en los muchos papeles, ya no tenéis nada nuevo o interesante que contaros el uno al otro. Porque vuestras cabezas ahora contienen las mismas cosas. Por eso ambos estaréis silenciosos o repetiréis las cosas que el papel acaba de contaros.

(...)

Pero el mayor mal que los papeles hacen en nuestras mentes no reside en sus relatos sino en sus opiniones; opiniones sobre los jefes, sobre los jefes de otros países, y opiniones sobre el hacer de la

gente y qué es lo que sucede. Los papeles tratan de modelar cada cabeza a una forma, y esto se opone a mis creencias y a mi mente. Quieren que todo el mundo comparta su cabeza y sus pensamientos. Y saben cómo llevar eso a cabo. Cuando habéis leído los papeles por la mañana, entonces sabéis exactamente lo que cada Papalagi lleva en su cabeza por la tarde y qué es lo que está pensando.

El papel es también una especie de máquina, cada día fabricando muchos pensamientos, muchos más de los que una cabeza normal puede producir. Pero la mayor parte del tiempo hace pensamientos débiles, carentes de dignidad y fuerza. Llenan nuestras cabezas con arena. Los Papalagi llenan sus cabezas hasta el borde con tan inútil papel comida. Incluso antes de que él haya tirado el viejo, ya está leyendo el siguiente. Su cabeza es como un mangle de pantano, sofocándose en su propio barro, donde nada fresco y verde crece, y sólo se levantan humos sulfurosos y los mosquitos punzantes zumban en círculos sobre la cabeza.

Los locales de pseudo-vida y los muchos-papeles han convertido al Papalagi en lo que es ahora, un débil y perdido ser humano, que ama lo que es irreal, que ya no puede distinguir entre fantasía y realidad, que piensa que el reflejo de la luna es la misma luna, y que los papeles prietamente impresos son la vida misma.